

## La política exterior de Estados Unidos y el Estado Islámico<sup>1</sup>

The US Foreign Policy and the Islamic State

Juan TOVAR RUIZ

Departamento de derecho público, Universidad de Burgos  
jtovar@ubu.es

Recibido 01/02/2016. Revisado y aprobado para publicación 31/05/2016.

**Para citar este artículo:** Juan Tovar Ruiz (2016), "La política exterior de Estados Unidos y el Estado Islámico" en *Revista de estudios internacionales mediterráneos*, 20, 35-55.

**Para acceder a este artículo:** <http://dx.doi.org/10.15366/reim2016.20.003>

### Resumen

*La retirada de las tropas estadounidenses de Irak constituyó una de las reivindicaciones principales de la Administración Obama como éxito de la política exterior estadounidense. El surgimiento del Estado Islámico demostró la fragilidad de los logros del proceso de construcción estatal iraquí. Ante una situación cada vez más preocupante para la estabilidad regional y pese a las reticencias iniciales de la Administración Obama, Estados Unidos acabaría viéndose envuelto en un nuevo y probablemente largo conflicto en el Próximo Oriente. A través de un análisis de los discursos, los hechos y los procesos de toma de decisiones en la Administración Obama, el presente artículo pretende ofrecer una visión de la reciente política exterior estadounidense hacia la región y analizar las principales dimensiones doctrinales o estratégicas que implican la recuperación central de una región que, de manera reiterada y pese a una supuesta centralidad del "Giro hacia el Pacífico", ha demostrado tener una naturaleza vital para la potencia norteamericana a lo largo del tiempo.*

**Palabras clave:** Estados Unidos, Política exterior, Estado Islámico, doctrina, Irak, Siria

### Abstract

*The Withdrawal of the American Troops from Iraq was claimed by the Obama Administration as one of the main successes of the recent American Foreign Policy. The Rise of the Islamic State*

---

<sup>1</sup> Esta publicación ha sido realizada en el marco del proyecto de investigación financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad "Persistencia del autoritarismo y procesos de cambio político en el Norte de África y Oriente Próximo: Consecuencias para los regímenes políticos y el escenario internacional" (CSO2012-32917)

*proved the fragility of the Nation Building process in Iraq. Given the fact of the rising threats for the regional stability and in spite of the initial reluctance of the Obama Administration, the United States was evolved in a new and probably long conflict in the Middle East. Following the Strategic Documents, the official discourse of the Obama Administration and the facts of the American Foreign Policy, the article analyzes the American Foreign Policy toward the Islamic State and the main doctrinal and strategic dimensions related to a region that, in spite of a theoretical centrality of the "Pivot" to the Pacific, has proved its enduring vital nature for the United States.*

**Key words:** United States, Foreign Policy, Islamic State, doctrine, Iraq, Syria

## **Introducción**

El 7 de agosto de 2014, el presidente estadounidense Barack Obama anunciaba en un discurso la realización de una serie de bombardeos selectivos frente a la organización denominada "Estado Islámico" –en adelante EI- (Obama, 2014a), que en abril de ese mismo año había conseguido conquistar la ciudad de Mosul en el norte del país, iniciando una expansión en Irak y en la vecina Siria, que le convirtió en el centro de la atención internacional, condicionando la política exterior estadounidense hacia ambos Estados. Esta decisión parecía cuestionar la estrategia estadounidense seguida por la Administración en Irak hasta ese momento. De hecho, tan solo tres años antes el presidente Obama había retirado las tropas estadounidenses, poniendo de manifiesto el éxito del proceso de estabilización iraquí (Obama, 2011) y despertando las críticas de algunos sectores ideológicos críticos con la política exterior de la Administración Obama.<sup>2</sup>

Los argumentos del presidente estadounidense, planteados de acuerdo con discursos previos lanzados en cuestiones de uso de la fuerza como el de 28 de mayo de 2014 en West Point (Obama, 2014b) fueron dos: 1- la protección de ciudadanos estadounidenses y 2- la protección de determinadas minorías como los yazidíes o los cristianos, amenazadas por el avance del EI. El discurso marca un precedente de lo que será la estrategia adoptada conjuntamente con una coalición de Estados europeos y árabes, basada en el apoyo aéreo a las fuerzas sobre el terreno, fundamentalmente el ejército iraquí, y determinados grupos de rebeldes en Siria. ¿Qué es lo que nos dicen estos pronunciamientos sobre la política exterior de Estados Unidos hacia una entidad, sea esta organización terrorista o protoestado, que ha marcado gran parte de los debates de su política regional e incluso ha constituido uno de los escasos temas de política internacional objeto de debate entre los candidatos a las elecciones presidenciales de 2016?

El objeto de este artículo es precisamente el de analizar la política exterior estadounidense hacia esta organización, a efectos de contestar a tres preguntas destacadas. 1- La primera de ellas se centra en la relevancia que ha tenido el EI dentro del orden de prioridades de la Administración Estadounidense en el marco de su política exterior y de seguridad nacional, y hasta qué punto ha alterado los posicionamientos estratégicos y doctrinales mantenidos por la Administración Estadounidense. 2- La segunda de ellas, relacionada con la anterior, plantea cuál es la relevancia del Próximo Oriente como consecuencia del ascenso del EI y la amenaza para la seguridad nacional estadounidense que dicha organización representaría. 3-Finalmente, cabe preguntarse si las

---

<sup>2</sup> "Los yihadistas toman Mosul y llevan el caos a Irak", *El Mundo*, 10 de junio de 2014.

estrategias y aproximaciones estadounidenses para combatir al EI han sido exitosas, teniendo en cuenta los debates que han generado.

Para responder a estas preguntas se analizará la política exterior estadounidense desde el surgimiento del EI hasta la actualidad, prestando especial atención al contenido de los discursos de los principales líderes estadounidenses, a las estrategias formuladas contra esta organización y a los hechos y debates producidos en el marco de la política exterior estadounidense y regional. Como consecuencia, el artículo se dividirá en dos partes, la primera de ellas analiza, principalmente, la evolución de la estrategia estadounidense frente al EI, el contenido de los principales discursos de los principales líderes estadounidenses y los debates que dicha estrategia ha generado. La segunda se focalizará en el escenario regional, la política estadounidense hacia el Próximo Oriente y en los debates generados por ésta. Esta división permitirá contrastar las afirmaciones realizadas en discursos y documentos estratégicos por los líderes estadounidenses, con los hechos derivados de su política exterior hacia la región.

El marco teórico utilizado para sostener esta metodología se fundamenta en varias fuentes, la primera es la relativa al realismo neoclásico (Rose, 1998: 144-172), corriente teórica reciente dentro de la escuela realista que combina elementos de análisis de su política interna como los procesos de toma de decisiones, los órganos más relevantes de su sistema político (Neustadt, 1990: 29-39; Brown y Snow, 2000: 95-271) y las preferencias ideológicas de sus principales líderes (Mann, 2012:65-75, 86-90 y 156-170; Mead, 2002: 56-98; Smith, 2008: 66-74) a la variable independiente, referida a los elementos sistémicos ya descritos por autores neorrealistas (Mearsheimer, 2001:1-54). Destacan, además, algunas de las aportaciones realizadas por otras corrientes como el constructivismo en relación a la importancia de las identidades o el análisis del discurso (Wendt, 1992: 391-425). Todo ello a efectos de incluir y poder analizar los diferentes aspectos recogidos dentro de la política exterior estadounidense que influyen a la hora de tomar decisiones en la materia, de una manera integral, independientemente de las controversias y debates que estos elementos pueden generar y generan en los diferentes autores y posiciones teóricas dentro de la disciplina.

### **La estrategia estadounidense frente al EI**

Pese a la relevancia que produjo la caída de Mosul en la visibilidad internacional del EI, la preocupación que esta organización despertaba en los gobiernos de Irak y en la Administración Estadounidense viene de más lejos. Ya en noviembre de 2013, en una declaración conjunta de los gobiernos iraquí y estadounidense, se expresaba la necesidad de combatir amenazas de grupos terroristas ligados a al-Qaeda. De manera muy llamativa el EI es mencionado de manera central en la lista de preocupaciones de ambos Estados, defendiendo la adopción de medidas que permitiesen combatir el extremismo religioso y fortalecer a las autoridades locales a la hora de combatir este tipo de movimientos. Esencial para la parte iraquí sería la obtención de equipamiento para sus tropas a la hora de combatir al EI y sus campos de entrenamiento.

Asimismo, se defiende la adopción de medidas para el aislamiento del EI contribuyendo a sellar la frágil paz y convivencia defendida por diferentes líderes políticos y religiosos del país (Obama y Maliki, 2013).

En la misma semana de la toma de Mosul, la consejera de Seguridad Nacional Susan Rice ya planteaba en un discurso lanzado con ocasión de la Conferencia Anual del Centro para una Nueva Seguridad Estadounidense, del peligro que suponía el EI a nivel regional, dando constancia del apoyo ofrecido al gobierno iraquí después de la sonada caída de la ciudad de Mosul en manos de dicha organización. En este discurso defiende la necesidad de impedir que grupos terroristas pudiesen disfrutar de ningún santuario a nivel global donde poder desarrollar sus actividades y la importancia de las alianzas en la lucha contra este tipo de enemigos, demostrada según ella por la cooperación mantenida con Irak en torno al asunto (Rice, 2014).

Al mismo tiempo que se venían ejerciendo notables presiones en Irak, a efectos de lograr los cambios políticos necesarios para obtener el apoyo de los diferentes grupos étnicos y religiosos, el presidente estadounidense anunciaría finalmente su intención de llevar a cabo una estrategia de ataques limitados con dos objetivos principales: la protección de los ciudadanos estadounidenses y evitar un genocidio (Obama, 2014a). Esta estrategia, iniciada por los estadounidenses, sin embargo, muy pronto se vería ampliada. Durante la Cumbre de la OTAN, celebrada el 5 de septiembre de 2014 en Cardiff, se constituyó una coalición de aliados de la OTAN y algunos árabes a efectos de enfrentarse al EI. El presidente Obama desgana algunas de estas medidas en una rueda de prensa mantenida después de la reunión con los aliados, que incluiría aspectos de carácter diplomático y militar a efectos de ir degradando las capacidades de dicha organización. Defiende la entrega de armamento tanto al ejército iraquí como a los peshmergas kurdos y la cooperación humanitaria, logística y de inteligencia y anuncia una estrategia en tres fases. La segunda fase, destinada a incrementar las capacidades de los aliados sobre el terreno expresa algunos de los principales temores de su Administración que llevaron al surgimiento de la amenaza de esta organización como es la falta de confiabilidad del ejército de Irak a la hora de hacer frente a la amenaza del EI. La tercera estaría encaminada a actuar contra el EI directamente. Asimismo, el presidente estadounidense deja claro que la estrategia está orientada a la finalidad de desmantelar al EI -persiguiendo a sus remanentes en forma similar a lo sucedido en Somalia con al-Shabab- y no de una estrategia de contención (Obama, 2014c).

El 10 de septiembre de 2014, la estrategia frente al EI fue anunciada de manera expresa en un discurso por el presidente estadounidense. La estrategia anunciada se fundamentó en los planteamientos ya realizados en relación al anuncio de bombardeos selectivos en agosto y en él se define al EI como una organización terrorista y no como a un Estado, que además nadie había reconocido. La citada estrategia tendría cuatro dimensiones diferentes. La primera abarcaría una campaña de ataques aéreos contra el EI a efectos de degradar sus capacidades. La segunda incrementar el apoyo sobre el terreno a las fuerzas que luchan contra el EI, en este sentido y en relación a la cuestión siria, defiende el apoyo a fuerzas "moderadas" de la oposición, al considerar "no confiable" el apoyo a la lucha contra el EI por parte de las tropas del régimen de Bashar al Assad. La tercera consistiría en el incremento de las capacidades propias para lanzar una campaña antiterrorista en conjunción con los aliados y la cuarta el ofrecimiento de ayuda humanitaria a la población víctima de este movimiento. Cabe destacar además que, ante el conocido hartazgo de la

población estadounidense por campañas como las de Afganistán o Irak, el presidente estadounidense remarcó la diferencias con estos conflictos en que no se iba a enviar a soldados a luchar sobre el terreno sino a labores de instrucción de las tropas locales o inteligencia, que la haría más similar a campañas antiterroristas como las de Somalia o Yemen, aun reconociendo que el conflicto sería largo y solicitando el apoyo del pueblo estadounidense para llevarla a cabo (Obama, 2014d).

En un documento complementario que recoge la estrategia en sí misma se incluyen las diferentes medidas a tomar de una manera más detallada y concreta. Entre ellas se recogen la necesidad de impedir la existencia de santuarios para el mismo, apoyar la gobernanza efectiva de Irak, construir y ayudar a construir las capacidades propias y de los aliados sobre el terreno que se enfrentan al EI, recolectar inteligencia que ayude a confrontar a esta organización, destruir sus fuentes de financiación, exponer la verdadera naturaleza del EI -especialmente a través de autoridades religiosas-, acabar con el flujo de combatientes extranjeros que acuden a Irak y Siria, proteger la seguridad nacional y proveer de ayuda humanitaria a las poblaciones que se ven afectadas por el conflicto (Casa Blanca, 2014).

El debate estadounidense sobre el EI giró desde un principio en torno a varios ejes. El primero de ellos es el de la propia estrategia a utilizar para enfrentarse a la citada organización.

Partiendo de la base de un insólito consenso en tiempos recientes entre los diferentes grupos ideológicos de la política exterior estadounidense, no ha habido divergencias de esta naturaleza a la hora de combatir al EI. Este consenso parte de su consideración como amenaza para el statu quo regional, la seguridad estadounidense y sus intereses nacionales o en las atrocidades cometidas tanto contra la población civil que no comparte sus creencias, como contra los rehenes occidentales en su poder, que constituyen graves violaciones de los derechos humanos. En este sentido y dado el desafío a aspectos de carácter material o ideacional que están profundamente arraigados en la política exterior estadounidense o incluso occidental, no ha habido discrepancias a la hora de defender la necesidad de la lucha contra el EI. A este respecto, tanto realistas como liberales intervencionistas o neoconservadores han estado de acuerdo, con el apoyo de la opinión pública, aún en un contexto de grandes reticencias a verse envuelto en aventuras exteriores. Lo mismo puede decirse de las principales figuras políticas del debate estadounidense en política exterior, que van desde John McCain hasta Rand Paul.<sup>3</sup>

Menos consensos ha habido, sin embargo, en el debate generado en torno a cómo combatir al EI. La estrategia estadounidense es acorde con las posiciones doctrinales y estratégicas tradicionalmente defendidas por la Administración Obama desde el principio de su mandato. Entre ellas se encuentran la utilización de bombardeos aéreos para degradar las capacidades del EI y apoyar a las tropas sobre el terreno, a las que además se entrenará y asistirá con información de

---

<sup>3</sup> "Air Strikes against the Islamic State: consensus but for what?", *The Economist*, 24 de septiembre de 2014.

inteligencia, no poner "botas sobre el terreno" y adoptar una estrategia de inspiración nixoniana en relación al famoso conflicto de Vietnam, de permitir que sean los aliados los que lleven a cabo el peso de las operaciones terrestres. Siguiendo esta doctrina sería necesario ayudarles a combatir y no combatir por ellos. Todo ello en el marco de una coalición de la voluntad de Estados aliados de la OTAN y árabes que apoyen la labor estadounidense y de los aliados. La parte cuestionable es, indudablemente, la siria, donde el apoyo al régimen ha quedado fuera de los discursos y estrategias del presidente estadounidense, si bien no de la ayuda iraní y rusa que no se integra en esta coalición de países. Estados Unidos ha preferido apoyar la labor kurda y de los opositores "moderados" integrados en el Ejército Libre Sirio, a pesar de que el secretario de Estado Kerry y el propio Asad en una reciente entrevista para *Foreign Affairs* apuntaron a la posibilidad de cooperar con el régimen frente al EI (Foreign Affairs, 2015: 62).<sup>4</sup>

Las menciones al EI continuarán en el discurso del presidente estadounidense en Naciones Unidas, de 24 de septiembre de 2014. En este discurso el presidente estadounidense vuelve a tratar la amenaza que supone el EI. Esta organización es mencionada como una de las tres grandes amenazas que destaca en su discursos junto con el conflicto de Ucrania o la crisis del ebola pero le dedica, sin embargo, mucha más extensión que a los otros dos, si bien enmarcándolo en un mundo interconectado que habría logrado una prosperidad sin precedentes en la historia. En dicho discurso considera que el EI, una entidad que ha cometido numerosas atrocidades y aterrorizado a la población, debe ser destruido. De manera bastante literal destaca que "únicamente conoce el lenguaje de la fuerza". Por ello defiende la estrategia enunciada en el mismo septiembre de degradar sus capacidades hasta lograr su disolución, armar y entrenar a las tropas aliadas y realizar los correspondientes bombardeos selectivos. También menciona otros pilares de la estrategia como la necesidad de que los Estados musulmanes rechacen el terrorismo y la ideología que lo inspira de manera explícita, afrontar el ciclo de conflicto que lo alimenta - destacando en el caso sirio, nuevamente al régimen de Asad como un enemigo más junto al EI apostando, en cambio, por el apoyo a la oposición "moderada"- y que la región aproveche el potencial de su gente, especialmente de los jóvenes (Obama, 2014e).

La estrategia puesta en marcha tuvo unos inicios prometedores con el retroceso de las posiciones del EI en Irak y la toma de Tikrit por parte del ejército iraquí o la derrota del EI frente a los kurdos en Kobane. Sin embargo, estas ganancias serían revertidas al poco tiempo, tanto en el escenario sirio con el ejemplo simbólico de Palmira, como en el iraquí con el caso de Ramadi. La falta de resultados inmediatos condujo a nuevas críticas contra la Administración en este asunto. Esta crítica vendría tanto de la oposición republicana como es el caso de los senadores John McCain o Lindsey Graham, como del "fuego amigo" de antiguos miembros de la Administración como Clinton o Panetta, que en y con ocasión de sus respectivas memorias criticaron la política exterior de la Administración, defendiendo una más enérgica. Asimismo, militares tan destacados como el general Martin Dempsey, jefe de las Juntas de Estado Mayor, criticaron la estrategia al considerar que de no ponerse "botas sobre el terreno" los ataques aéreos por sí mismos podrían resultar ineficaces, demanda a la que se sumó el ex secretario de Defensa Robert Gates. Al mismo tiempo, el distanciamiento estadounidense con algunos de sus aliados regionales que disponen de su

---

<sup>4</sup> Este posicionamiento doctrinal se inspira en la doctrina Nixon, enunciada en su en Guam el 3 de noviembre de 1969, en relación al conflicto de Vietnam. <http://www.presidency.ucsb.edu/ws/?pid=2303> "John Kerry admite que EEUU tendrá que negociar con el régimen de Asad", *El País*, 15 de marzo de 2015.

propia agenda, como es el caso de Arabia Saudí, no ha facilitado las cosas a la hora de combatir al EI.<sup>5</sup>

A partir de principios de 2015, comenzaría de nuevo a realizarse modificaciones a medida que la estrategia de la Administración contra el EI iba demostrando sus límites. De tal forma, en el discurso sobre el Estado de la Unión de enero de ese mismo año, si bien la lucha contra el EI queda relegado al primero de los puntos de la política exterior en relación al combate y la disolución de las redes terroristas, expone la gran novedad del anuncio de la elaboración de un borrador por parte de la Casa Blanca en la que se solicitaría al Congreso Estadounidense autorización para llevar a cabo la "guerra" contra el EI (Obama, 2015a).

Tanto en el discurso de 11 de febrero de 2015 defendiendo el borrador de resolución como en la carta que remite al Congreso solicitando su aprobación, el presidente estadounidense no realiza grandes modificaciones a la estrategia preexistente. Esta se focalizaría en la realización de ataques aéreos -de los que más de 2000 ya habían sido lanzados en ese momento-, entrenar a los aliados, recolección de inteligencia y otras labores de asistencia. Obama defendió que, en aquel momento, el EI se encontraba a la defensiva, habiéndose limitado su expansión tanto en Irak como en Siria, especialmente después de su expulsión de Kobane y sostuvo que la alianza iba fortaleciendo su posición, aunque reconoció que la guerra iba a ser larga. Se enuncia expresamente que no se solicita autorización para desplegar tropas sobre el terreno y que este uso de la fuerza basado en ataques aéreos y el apoyo a las fuerzas aliadas sobre el terreno es suficiente. La resolución que solicita la autorización se fundamenta tanto en la amenaza que supone el EI para la seguridad regional, como en las atrocidades cometidas contra la población de los territorios que controla y la propia ejecución de ciudadanos estadounidenses. En la misma se autoriza otorgar poderes de guerra al presidente durante tres años, que le permitan adoptar las necesarias acciones con los límites legales pertinentes para hacer frente al EI y los necesarios informes al Congreso cada seis meses (Obama, 2015b y c; Casa Blanca, 2015a).

Incluso después de los resultados producidos con la toma de Ramadi y Palmira o de las críticas públicas por parte del secretario de Defensa Ashton Carter al ejército iraquí en relación a la "falta de voluntad" de combatir al EI, las modificaciones en la estrategia han sido escasas, más allá de cumplir con la duda sobre la necesidad legal de que el Congreso conceda al presidente poderes de guerra para afrontar al EI y no demasiado acordes con la voluntad expresada por parte del presidente estadounidense en diferentes discursos de lograr acabar con esta organización. A esto cabe añadir que dicha estrategia puede ser ligera pero no barata, alcanzando prácticamente desde el inicio cerca de ocho millones de dólares al día, pese a que comparativamente si es

---

<sup>5</sup> "Isil jihadists flee as Iraqi forces storm into Tikrit", *The Telegraph*, 11 de marzo de 2015. "La conquista de Palmira y Ramadi da un nuevo impulso al Estado Islámico", *El País*, 21 de mayo de 2015. "Dempsey raises possibility of involving US combat troops in fight against Islamic State", *The Washington Post*, 16 de septiembre de 2014. "Gates: Obama will need Boots on the Ground", *Usatoday*, 17 de septiembre de 2014. Véanse también las notas 28 y 30.

considerablemente más barata de lo que sería una operación con tropas sobre el terreno al estilo de Afganistán.<sup>6</sup>

Tras ordenar la revisión de la estrategia, los cambios realizados hasta el momento solo han estado dirigidos a incrementar en unos 450 efectivos el número de instructores del Ejército iraquí. A la luz del funcionamiento del entramado de toma de decisiones de la Administración Estadounidense y de otros precedentes como el sirio, elaborar una posible nueva estrategia llevará bastante tiempo y numerosos debates en el Consejo de Seguridad Nacional y, además, deberá ser acorde con la pasada doctrina y las preferencias del presidente estadounidense y de la opinión pública en la que procesos de construcción estatal y grandes números de tropas sobre el terreno estarán descartados. Si parece más probable la utilización de fuerzas especiales y ataques con drones para eliminar a líderes clave del EI, particularmente los miembros de su gabinete, tal y como ha reconocido el secretario de Defensa Ashton Carter en relación a la muerte del “Ministro de Asuntos Financieros” del Califato en un ataque estadounidense (McLeary, 2016).

Los debates sobre la estrategia a seguir frente al EI han tenido el claro precedente de aquellos que se sustanciaron en su momento, en relación a la denominada como “Guerra contra el Terror” en sus diferentes dimensiones (Owens y Dumbrell, 2008: 1-24). Sin embargo, es necesario remarcar las enormes diferencias de contexto y naturaleza existentes tanto en el propio EI respecto de lo que había sido al-Qaeda, como de los posicionamientos doctrinales e ideológicos de la Administración Obama. Es en estas diferencias entre ambas organizaciones donde la mayor parte de los autores van a incidir. De tal modo, hay autores que han considerado que dichas modificaciones a la estrategia han sido insuficientes, siendo necesarios ulteriores cambios, incluyendo aspectos de gobernanzas y acuerdos diplomáticos con las potencias regionales (Ward, 2016) e incluso una estrategia de contención, ante un grupo que sería algo más que una organización terrorista como al-Qaeda, dado su control de la población, el territorio y los recursos que posee (Cronin, 2015:87-98;Walt, 2015). Algunos ya advierten de la posibilidad de una unión entre ambos grupos terroristas con todo lo que ello implicaría en cuanto al incremento de la amenaza para la seguridad de EEUU (Jenkins, 2016;Hoffmann, 2016). Otros, por el contrario, se han introducido en el debate conceptual sobre esta organización, planteando que la designación de este grupo como terrorista, fundamentado en su caracterización como Daesh y el debate semántico que tuvo lugar desde su aparición en la primera línea contiene implicaciones de política interna que han evitado el desarrollo de una estrategia adecuada para afrontar la amenaza de una organización que es algo más que una entidad terrorista y, por tanto, a la que no se puede combatir eficazmente desde una perspectiva exclusivamente contra-terrorista (Harris,2016) o bien que supone una abstracción que implica la ausencia o el fracaso de la estrategia de la Administración en el ámbito local donde esta amenaza se ha desarrollado (Siniver y Lucas, 2016: 63-79). Esto deja el debate abierto en torno a esta cuestión y habrá que ver como se dilucida en el corto y medio plazo. En cualquier caso, destacados miembros de la Administración Obama como es el subsecretario de Estado, Antony Blinken, han defendido que la estrategia funciona, aunque necesita tiempo, fundamentándose en el dato de que el 75 % del territorio fronterizo entre Siria y Turquía que estaba controlado por el EI, ha pasado a manos kurdas y únicamente un 25 % del

---

<sup>6</sup> Las fuentes referentes a la solicitud de poderes de guerra véanse en la nota 15. “El ministro de defensa de EEUU” dice que el ejército iraquí “no tiene voluntad de luchar”, *ABC*, 15 de mayo de 2015. “US operations in Iraq costing \$7.5m a day as Obama deliberates strategy” *The Guardian*, 29 de agosto de 2014.

J. Tovar Ruiz: La política exterior de Estados Unidos y el Estado Islámico mismo permanece en sus manos, en tanto que en Irak habría perdido un 35 % del territorio que poseía. Esta idea es respaldada por otros autores (Johnson, 2016) y materializada por la pérdida por parte del EI, de ciudades ganadas meses antes en el campo de batalla como Palmira, Ramadi o Tikrit pese a su presencia creciente en escenarios como Libia pero es contestada por los hechos a la luz de los problemas políticos que persisten en Irak y que ponen en constante peligro los logros alcanzados.<sup>7</sup>

La Estrategia de Seguridad Nacional de 2015, también incluye referencias al EI en la parte de la misma destinada a la seguridad, con el objetivo final ya declarado de degradar sus capacidades y destruirlo. En ella se recoge los esfuerzos realizados para mejorar las capacidades del ejército iraquí, haciéndolo más inclusivo para otros grupos étnicos y religiosos y los miembros "moderados" de la oposición siria, junto con la cooperación con el gobierno iraquí y el uso de la fuerza a través de los bombardeos (Casa Blanca, 2015b).

### **La política regional de la administración Obama y su crisis**

Es imposible separar la política exterior de la Administración Obama hacia el EI del escenario regional cambiante producido en el Próximo Oriente con la denominada "Primavera Árabe". En este sentido, la situación de inestabilidad vivida por Estados como Libia, Yemen y, especialmente, aquellos en los que se ha desarrollado el EI como es el caso de Irak y Siria, ha sido determinante. En el primer caso, el apoyo suní a esta organización, se ha atribuido e a las políticas de corte "sectario" realizadas por parte del primer ministro chií Nouri al Maliki, a lo que además hay que unir los efectos producidos como consecuencia de la intervención en Irak por parte de Estados Unidos en el año 2003 que resultaron en el fin del régimen de Shaddam Hussein, el fallido proceso de construcción estatal y una retirada prematura de tropas.<sup>8</sup>

En el caso de Siria, es preciso remarcar la importancia del largo conflicto producido entre partidarios y detractores del régimen de Asad, que convirtió este país de la región en un campo de batalla entre potencias regionales y globales como es el caso de Catar, Turquía y Arabia Saudí por el lado suní y de Irán o la organización Hezbolá por el chií, además de la propia Rusia apoyando al régimen de Damasco o Estados Unidos a determinados sectores de la oposición siria, aunque con un carácter más prudente que el de las potencias regionales. De hecho y, más allá del EI, algunos autores han llegado a denominar la Primavera Árabe en Siria como la "Primavera del Yihadismo" por la proliferación de grupos islamistas radicales en lucha contra el régimen y la incapacidad del Ejército Libre Sirio para aglutinar a la oposición (Ingram, 2016). Este conflicto estuvo a punto de llevar a una intervención estadounidense que posiblemente hubiese desembocado en consecuencias peores, debido al "incumplimiento" de la línea roja establecida por el presidente

---

<sup>7</sup> "Obama refuerza su presencia contra el Estado Islámico en Irak", *El País*, 11 de junio de 2015. En cuanto a los aspectos doctrinales más relevantes véase el discurso de Obama en West Point de 28 de mayo de 2014 en la nota 2. Véase la entrevista al subsecretario de Estado en "El deshielo fortalecerá a la clase media en Cuba", *El país*, 28 de julio de 2015. "In Syria and Iraq, The Islamic State is in Retreat in Multiple Forms", *The Washington Post*, 24 de marzo de 2016. "Iraqi PM warns political crisis could hamper war on Islamic State", *Reuters*, 15 de abril de 2016.

<sup>8</sup> "How Can the U.S. Help Maliki When Maliki is the Problem?", *The Washington Post*, 12 de junio de 2014. <http://www.washingtonpost.com/blogs/monkey-cage/wp/2014/06/12/iraq-trapped-between-isis-and-maliki/>

estadounidense en relación a la no utilización de armas químicas. Debido a una mezcla de hartazgo por pasadas intervenciones militares y procesos de construcción estatal, rechazo de la opinión pública interna a nuevas aventuras militares, división interna e internacional y, probablemente, por el carácter de la propia oposición siria. La intervención no se produjo y la mediación rusa hizo posible una solución no militar con la entrega de los arsenales de armas químicas del régimen a Estados Unidos para que fuesen destruidos. Momento del que el presidente estadounidense dice estar "muy orgulloso" (Goldberg 2016).<sup>9</sup>

La situación regional y de sus principales potencias, no ha contribuido precisamente a mejorar las cosas en el marco de la lucha contra el EI. En el caso de Irán, las negociaciones y el posterior acuerdo sobre su plan nuclear despertaron ciertas esperanzas en que dicha potencia pudiese jugar un papel más destacado y constructivo en algunos ámbitos de interés común como es éste, pese a las críticas recibidas por parte de aliados tradicionales como Arabia Saudí o Israel. En la práctica, Irán sería incluido entre las potencias que discutían para poner fin al conflicto sirio en las conversaciones de Viena y Ginebra. De hecho, si bien no existe una cooperación directa pública entre ambos actores en el escenario iraquí, sí que ha habido cierta aquiescencia estadounidense a la ayuda iraní a Irak, al que ha enviado tanto instructores como miembros de la Guardia Revolucionaria para combatir sobre el terreno, ayudando al ejército iraquí a ganar terreno en el campo de batalla y dándole apoyo tanto político como diplomático. Cuestión distinta es Siria, donde Irán apoya al régimen de Asad, al que otorga ayuda militar directa e indirecta a través de la organización Hezbolá (Osorio y Casabón, 2016: 63-64 y 67) pero en el que Estados Unidos apoya a los "rebeldes moderados" y mantiene su desconfianza, cuanto menos pública, en el régimen. Este último escenario va más allá de la simple lucha contra el EI, pues debe inscribirse en el sistema de relaciones internacionales existente en el Próximo Oriente como región en el que la competición suní y chií bajo los respectivos liderazgos de Arabia Saudí e Irán está en su máximo apogeo.<sup>10</sup>

Lo mismo puede decirse de Rusia. Pese al importante contencioso que tiene con occidente en relación al conflicto ucraniano, este parece no haber impedido una cierta cooperación con los Estados occidentales y, concretamente, con Estados Unidos en aquellos supuestos donde puede haber intereses en común, y en el caso de la lucha contra el EI están presentes. De hecho, Rusia ha apoyado al gobierno iraquí en su lucha contra el EI, al igual que sucede en el caso de Siria con su aliado Asad. En este último casos diversos analistas han puesto de manifiesto que Rusia habría otorgado al régimen desde los inicios de la guerra civil apoyo económico, diplomático y

---

<sup>9</sup> "Off-the-Cuff Obama Line Putt he U.S.in Bind on Syria", *The New York Times*, 4 de mayo de 2013. Kessler, Glenn: "President Obama and the red Line on Syria's chemical weapons", *The Washington Post*, 6 de septiembre de 2013. <http://www.gallup.com/poll/164282/support-syria-action-lower-past-conflicts.aspx> "Vote on Syria Sets Up Foreign Policy Clash Between 2 Wings of GOP", *The New York Times*, 2 de septiembre de 2013. "Obama Faces Barrier in His Own Party on Syria", *The New York Times*, 4 de septiembre de 2013. "Split Senate Panel Approves Giving Obama Limited Authority on Syria", *The New York Times*, 4 de septiembre de 2013. "How the United States, Russia arrived at deal's on Syria's Chemical Weapons", *The Washington Post*, 16 de septiembre de 2013.

<sup>10</sup>"Brutal Rise of Islamic State Turns Old Enemies Into New Friends", *The Wall Street Journal*, 30 de agosto de 2014. La carta enviada por el presidente estadounidense a Jamenei ha sido un aspecto que habría venido a demostrar dicho interés. "Obama Wrote Secret Letter to Iran's Khamenei About Fighting Islamic State" *The Wall Street Journal*, 6 de noviembre de 2014. "El apoyo de Irán y Hezbolá ha permitido al régimen ganar terreno recientemente", *El país*, 14 de junio de 2013. "Rohani asegura que mantendrá su apoyo al gobierno sirio de Al Asad", *Efe*, 2 de junio de 2015. "Irán asistirá a las conversaciones sobre Siria que se celebrarán el viernes en Viena", *El Mundo*, 28 de octubre de 2015. La posición estadounidense sobre el régimen sirio puede consultarse en la estrategia planteada contra el EI recogida en la nota 12. "Arabia Saudí mide sus fuerzas con Irán", *El país*, 28 de marzo de 2015.

armamentístico, en un momento en el que el régimen de Asad se ha visto afectado por sanciones internacionales. Este apoyo se incrementaría con el anuncio del presidente ruso de la participación del ejército de su país en la lucha contra el EI, especialmente a través de bombardeos sobre las posiciones de grupos terroristas, aún a costa de las críticas planteadas tanto por otros grupos rebeldes sirios o de las tensiones generadas con potencias regionales como Turquía. Con todo, el anuncio de retirada parcial de las tropas rusas también ha generado ciertos debates en cuanto a sus motivaciones, si bien se ha considerado que ha fortalecido su posición de poder regional y reforzado el papel que diplomáticamente puede tener para poner fin al conflicto (Phakomov, 2016). Algunos medios, en cambio, sostienen que dicha retirada no se ha llegado a producir y que Rusia utilizará su presencia en Siria para obtener beneficios estratégicos. Lo que parece claro, es que el rol de Rusia en las conversaciones de paz en Ginebra y los logros obtenidos con las frágiles treguas establecidas entre el gobierno y la oposición, han sido de cierta relevancia y han contribuido parcialmente a romper el aislamiento en el que se encontraba después de los acontecimientos de Ucrania.<sup>11</sup> En relación a esta intervención y preguntado Obama sobre el caso, planteó que consideraba la posición rusa un grave error y que su labor no consistía en evitar que Rusia cometiera este “grave error”, resistiendo las presiones a efectos apoyar de manera más decisiva a los rebeldes sirios (Goldberg, 2016).

Más complejo es el rol que juegan, en teoría, aliados regionales de Estados Unidos como Arabia Saudí, Qatar o Turquía. A los cuales se ha acusado en determinadas ocasiones de financiar a los diferentes grupos que luchan contra el régimen sirio y, en ocasiones, otorgando ayuda económica y militar que ha acabado en manos del EI. No obstante, algunas de estas potencias, como es el caso de Arabia Saudí, se han incorporado a la coalición que bombardea los objetivos de esta organización y siente cierto temor por su popularidad entre su población joven (Dickinson, 2015). A este respecto el presidente Obama llegó a afirmar en una entrevista que los desafíos que esta potencia afrontaba no solo son externos, sino también internos –con el consiguiente enfado saudí– (Friedman, 2015). Al igual que vimos en el caso iraní, esta asistencia, se inscribe en este clima de competición entre potencias existente en el Próximo Oriente, contribuyendo a un cierto alejamiento del aliado tradicional estadounidense y al desarrollo de una política internacional más independiente, que también tiene su incidencia en la política a seguir frente al EI, tal y como se ha visto en la cumbre de líderes de países del Golfo celebrada el 10 de mayo de 2015 en Camp David con la ausencia del rey Salman. El caso de Turquía no ha estado exento de críticas, en relación al cuestionable papel jugado en la lucha contra el EI, la tardía cesión de sus bases para efectuar los bombardeos contra dicha organización, la focalización de sus actuaciones militares en las milicias kurdas, el apoyo a diferentes grupos islamistas en su lucha para derribar el régimen de Asad y los conflictos con algunos de sus aliados como Rusia. Este último caso, producido como consecuencia

---

<sup>11</sup> “Rusia respaldará la lucha contra el Estado Islámico”, *El mundo*, 27 de septiembre de 2014. “Syria conflict: Why is Russia’s president Vladimir Putin supporting Bashar al-Assad’s regime?”, *ABC news*, 6 de septiembre de 2013. “Russia and Syria. The Withdrawal that Wasn’t”, *The Economist*, 14-20 de mayo de 2016, ps. 17-18. “UN envoy appeals to US, Russia, to help Syria peace talks”, *Daily Telegraph*, 28 de abril de 2016.

del derribo de un avión militar, del que los turcos afirmaron había traspasado sus fronteras, condujo a un incremento de la tensión entre ambos países y a la imposición de sanciones por parte de Rusia.<sup>12</sup>

En lo que respecta a los aliados europeos de Estados Unidos, la creciente amenaza para la seguridad nacional, constatada en los atentados producidos en París y Bruselas, les ha ido incorporando progresivamente a la coalición organizada frente al EI desde la Cumbre de Cardiff de 2014, así como a los esfuerzos diplomáticos para poner fin al conflicto sirio que ha generado parcialmente la crisis migratoria que afecta a la UE. Con todo, los esfuerzos realizados por estos Estados frente al EI han sido bastante limitados y claramente insuficientes para detentar una posición de relevancia en la lucha frente a esta organización terrorista. De hecho, diferentes líderes estadounidenses como el propio presidente Obama han pedido un esfuerzo mayor a sus aliados europeos para combatir al EI, en el marco de las críticas por el escaso gasto europeo en defensa. En algunos casos como Francia, el desafío del EI y los atentados producidos alteró sus posicionamientos originales hacia la cuestión siria, país que había evitado bombardear con anterioridad, centrándose en Irak y fortaleciendo la cooperación con Rusia, país que propuso integrar en la coalición contra el EI frente a la oposición estadounidense en un momento en que los atentados en Europa levantaron nuevas críticas internas a la estrategia estadounidense frente al EI.<sup>13</sup>

El EI ha sido relacionado con la crisis de la política exterior del presidente estadounidense, que permite además engarzar con el debate político e ideológico interno sobre los fundamentos de dicha política y sus aciertos o fracasos estrechamente. Esta crisis de la política exterior aúna diferentes elementos que irían desde un empeoramiento de relaciones con actores clave como es el caso de Arabia Saudí o Israel en Próximo Oriente o en el caso de Alemania en Europa por motivaciones diferentes como las negociaciones sobre el plan nuclear iraní o los escándalos relacionados con el espionaje a aliados. Dentro de este debate producido sobre la política exterior estadounidense, cabe introducir la cuestión del EI como uno de los principales asuntos (Rothkopf, 2014; Tovar, 2014: 90-100).

Desde el punto de vista estratégico, la Administración había priorizado en su estrategia antiterrorista las intervenciones ligeras, operaciones especiales y ataques con drones frente a las grandes operaciones terrestres o los procesos de construcción estatal que tanto debate habían ya generado en los primeros momentos de la Administración, cuando se debió decidir sobre la estrategia a seguir en Afganistán (Gates, 2014: 367-374). Sin embargo, el resultado ofrecido por la misma ha llevado a los críticos de la Administración a afirmar que el presidente estadounidense ha sido demasiado optimista y ha minusvalorado el grado de la amenaza del EI. Estas críticas han

---

<sup>12</sup> "Islamic State: Where does Jihadist group get its support?", *BBC News*, 1 de septiembre de 2014. "Obama on the World. President Obama Talks to Thomas L. Friedman About Iraq, Putin and Israel", *The New York Times*, 8 de agosto de 2014. [http://www.nytimes.com/2015/04/06/opinion/thomas-friedman-the-obama-doctrine-and-iran-interview.html?\\_r=0](http://www.nytimes.com/2015/04/06/opinion/thomas-friedman-the-obama-doctrine-and-iran-interview.html?_r=0) "Saudi's Arabia King Salman skipping Camp David summit", *The Washington Post*, 10 de mayo de 2015. "Russia imposes sanctions on Turkey over downed plane", *The Guardian*, 26 de noviembre de 2015.

<sup>13</sup> Véase la declaración del grupo de apoyo a Siria en [http://eeas.europa.eu/statements-eeas/2015/151114\\_03\\_en.htm](http://eeas.europa.eu/statements-eeas/2015/151114_03_en.htm) "Obama urges European leaders to lift defence budgets", *euronews.com*, 25 de abril de 2016. "¿Qué ha hecho hasta ahora Francia contra el Estado Islámico", *La Vanguardia*, 16 de noviembre de 2015. "Bélgica confirma el envío de cazas F-16 para bombardear el Estado Islámico tras reunirse con Kerry", *El Mundo*, 25 de marzo de 2016. "Obama Islamic State's Strategy under fire as France pushes US-Russia coalition", *The Washington Times*, 16 de noviembre de 2015.

tenido un amplio eco, teniendo en cuenta las presentes divisiones políticas en Washington, no solo en el ámbito de la política exterior y no solo entre partidos sino también dentro de ellos (Tovar, 2014: 97-98;Berger, 2015;Brownlee, 2014).

A esto cabe añadir como elemento a tener en cuenta, la crítica hacia la política del presidente Obama hacia Siria e Irak. En el primer caso por el incumplimiento de la "línea roja" en relación al uso de armas químicas en agosto y septiembre de 2013, al considerar que derribar al régimen de Asad, se hubiese podido fortalecer a la "oposición moderada" y evitar el auge de grupos extremistas como el EI. En el caso de Irak, las críticas se dirigieron a lo que algunos han considerado una retirada prematura en diciembre de 2011, después de que el gobierno iraquí se negase a firmar un tratado que eximiría a las tropas estadounidenses de responsabilidades penales, cuando el Estado de Irak, a pesar de las mejoras en materia de seguridad, todavía estaba en una situación frágil, sin poder valerse por sí mismo y, de paso, permitiendo las políticas de corte "sectario" llevadas a cabo por el primer ministro al-Maliki.<sup>14</sup>

Dentro de los principales críticos cabe destacar a "halcones" de la política exterior estadounidense como los senadores John McCain y Lindsey Graham y a los neoconservadores, ausentes en los debates internos de la Administración y relativamente desprestigiados por el fiasco iraquí de 2003, pero aún influyentes en el Congreso, los think tanks y los círculos políticos de Washington (Vaisse, 2008: 266-270). Estos últimos reclamaron el envío de tropas sobre el terreno, siendo en esto acordes con algunas recomendaciones de destacados militares como es el caso de Dempsey. Sin embargo, estos líderes no han sido los únicos críticos de la política exterior de la Administración. Dentro del campo Demócrata podemos incluir a antiguos miembros de la Administración como Hillary Clinton o Leon Panetta e incluso republicanos como Robert Gates, que han defendido una política y un liderazgo más enérgico que el de Obama. A estos podríamos añadir el caso de liberales intervencionistas como Samantha Power o Susan Rice, aun cuando su pertenencia a la Administración no ha permitido todavía conocer su posición públicamente sobre la cuestión, frente a un presidente Obama alineado con posiciones más cercanas al realismo político (Clinton, 2014: 460-464;Abrams, 2014; Graham y McCain, 2014).<sup>15</sup>

Esta crítica ha sido llevada, asimismo, a la cuestión del orden de prioridades estratégicas estadounidenses, especialmente en lo que respecta al lugar que corresponde al Próximo Oriente, teniendo en cuenta que el EI se ha vuelto una cuestión de seguridad central para la política exterior estadounidense, tal y como hemos visto en los diferentes discursos y documentos estratégicos de la Administración. No siempre fue así, en su primer mandato su estrategia del "giro hacia el Pacífico" fue uno de los elementos centrales de la política exterior del presidente Barack Obama, en un momento en el que parecía que tanto las potencias emergentes como de manera

---

<sup>14</sup> "US hawks criticize Obama for fundamentally flawed Iraq strategy", *The Guardian*, 21 de mayo de 2015. "Hillary Clinton: "Failure" to Help Syrian Rebels Led to the Rise of ISIS", *The Atlantic*, 10 de agosto de 2014.

<sup>15</sup> *Íbidem*. "Leon Panetta: Should have armed Syrian Rebels sooner", *CNN Politics*, 22 de septiembre de 2014.

especial la región de Asia-Pacífico se había convertido en la primera prioridad de la Administración Estadounidense. De hecho, en un discurso de noviembre de 2009 en Tokio, Obama se presentó a sí mismo como "el primer presidente del Pacífico" (Obama, 2009). Conforme a esta estrategia que ayudaron a esbozar su consejero de Seguridad Nacional Tom Donilon y la secretaria de Estado Hillary Clinton, junto al representante del Departamento de Estado para Asia Oriental Kurt Campbell, Estados Unidos debía otorgar más atención y recursos a esta región del mundo frente a otras como Europa o el Próximo Oriente, donde tradicionalmente la potencia norteamericana se había focalizado (Clinton, 2011; Clinton, 2014: 39-82).

Sin embargo, este giro se enfrentó a considerables dificultades tanto de carácter ideológico como estructural. De hecho, la "Primavera Árabe" ya supuso un primer obstáculo magnificado por el auge del EI, que se sumó al conflicto de Ucrania en Europa, al igual que las negociaciones nucleares con Irán y otras cuestiones de menor relevancia estratégica para la política exterior estadounidense, pero que pueden marcar el legado de un presidente saliente como la mejora de relaciones con Cuba. Estos supuestos marcaron la mayor parte del tiempo y de los recursos estadounidenses. A estos desafíos se añadiría la aparición de nuevos tomadores de decisiones como Rice en el puesto de consejera de Seguridad Nacional o John Kerry en el de secretario de Estado. Ambos dirigentes se han focalizado, principalmente, en los desafíos que la Administración afronta en regiones como el Próximo Oriente. Todos estos factores unidos han provocado que el citado "giro" pase a un cuarto o quinto lugar en la lista de las prioridades estadounidenses inmediatas. Por contra, la lucha contra el EI ha devuelto al Próximo Oriente a un lugar destacado en las prioridades estadounidenses, demostrando el carácter estratégico que dicha región supone, aún dentro del debate existente sobre si realmente el EI supone una amenaza tan grande para Estados Unidos como lo había sido al-Qaeda (Pei, 2014; Council on Foreign Relations, 2013).<sup>16</sup>

## Conclusiones

A la vista de lo recogido anteriormente parece necesario recoger las principales conclusiones del artículo en relación a las preguntas realizadas en la parte introductoria.

Respecto de la primera pregunta, relativa a la relevancia que supone el EI dentro del orden de prioridades estratégicas de la Administración Obama, el estudio tanto de los documentos estratégicos como de los discursos realizado por los principales líderes o tomadores de decisiones de la Administración nos llevan a pensar en que su importancia es de primer orden. Prácticamente en todos los documentos de relevancia desde la caída de Mosul, así como en el conjunto de los discursos y en los debates realizados en materia de política exterior, incluyendo las primarias y presidenciales de 2016, esta amenaza ha sido citada y planteada como un desafío de primer nivel. También en cuestión de hechos relativos a su política regional, la Administración Estadounidense parece haberse tomado seriamente el desafío que supone, particularmente en el marco de los conflictos de Irak y Siria, así como el posicionamiento hacia actores, tradicionalmente caracterizados como hostiles, como es el caso del régimen de Asad, Rusia o Irán.

---

<sup>16</sup> "Obama aims to reinvigorate Asia Strategy", *The Washington Post*, 16 de abril de 2014 [http://www.washingtonpost.com/politics/obama-aims-to-reinvigorate-asia-strategy/2014/04/16/4a46ed5e-c4bf-11e3-bcec-b71ee10e9bc3\\_story.html](http://www.washingtonpost.com/politics/obama-aims-to-reinvigorate-asia-strategy/2014/04/16/4a46ed5e-c4bf-11e3-bcec-b71ee10e9bc3_story.html) También puede observarse en los diferentes discursos presidenciales y política exterior así como en los documentos estratégicos.

No todas las declaraciones de los líderes estadounidenses han ido en este sentido. El propio presidente estadounidense, aún reconociendo el desafío que dicha organización supone, ha calificado personalmente al Estado Islámico de “amenaza no existencial” (Goldberg, 2016) y se ha resistido a realizar modificaciones de cierta relevancia en sus posicionamientos doctrinales y estratégicos hacia dicha organización, manteniendo un tipo de intervención fundamentada en los ataques aéreos y la presencia de grupos de fuerzas especiales, aún después de atentados atribuidos a esta organización como el San Bernardino o los de París y Bruselas. En cierto sentido la estrategia estadounidense frente al EI tampoco ha supuesto modificaciones doctrinales de gran relevancia respecto de lo que había sido la estrategia desarrollada frente a otras organizaciones terroristas como al-Qaeda, si bien el uso de la fuerza ha tenido una relevancia mayor dadas las implicaciones del control territorial por parte del EI.

No obstante, estas declaraciones no son suficientes para rebajar su relevancia, a efectos de minusvalorar la notable presencia de esta organización en los documentos estratégicos de su Administración y su presencia destacada en discursos como los de Naciones Unidas, donde ha sido identificado como una de las tres mayores amenazas a nivel global, junto con los conflictos entre potencias o la expansión de enfermedades como el ébola.

En lo que respecta a la relevancia del Próximo Oriente, la visibilidad que tiene esta región dentro de la política exterior estadounidense sigue siendo enorme y el fenómeno del EI no ha contribuido precisamente a rebajarla. Si, tal y como vimos, el Giro hacia el Pacífico propuesto por Clinton, Donilon y Campbell y acorde con las preferencias del presidente Obama y sus asesores marcó el inicio del primer mandato; el segundo ha estado marcado por desafíos muy diferentes que han obligado a la Administración a posar sus ojos de nuevo en Europa Oriental y en el Próximo Oriente. Esto no quiere decir que la región de Asia-Pacífica haya pasado necesariamente a un segundo plano, teniendo en cuenta el desafío que supone el ascenso de China y los intereses estratégicos en juego de la Administración, por no hablar de las convicciones y preferencias individuales del presidente Obama. Pero Estados Unidos deberá seguir diversificando su presencia y atendiendo desafíos y amenazas de naturaleza estratégica e incluso vital en el Próximo Oriente. Región donde la potencial inestabilidad y la debilidad de actores estatales como Irak, por no hablar de competición entre potencias como Arabia Saudí o Irán han contribuido, entre otros factores, a generar el caldo de cultivo para el surgimiento del EI y obligarán a seguir prestándole atención. Es de destacar, además, que esta región ha continuado siendo el principal objeto de debate político en los círculos de Washington, especialmente entre los dirigentes que se relacionan con alguno de los principales grupos ideológicos de la política exterior estadounidense: realistas, liberales intervencionistas y neoconservadores.

Este debate ha sido llevado también a la propia estrategia estadounidense contra el EI. ¿Podemos considerar que ésta ha sido exitosa? Sobre esta pregunta se plantean enormes dudas. A pesar del retroceso que ha tenido el EI en el porcentaje de territorio que controla de Irak y Siria, con Tikrit

en Irak o Palmira en Siria, la atribución de estas derrotas del EI a la acción estadounidense debe ser puesta en cuestión, teniendo en cuenta la presencia de otros actores externos no occidentales que van desde milicias chiíes como Hezbolá hasta el apoyo de Estados como Irán y, en el caso de Siria, el apoyo aéreo ruso.

Esto no lleva necesariamente a plantear que el posicionamiento estadounidense sea equivocado ni que detrás de este y del debate semántico en torno al EI/Daesh se esconda la falta de una estrategia sólida frente a esta organización como han planteado algunos autores. La estrategia hacia el EI de la Administración Obama es acorde con otros planteamientos de la política exterior del presidente estadounidense en lo que respecta a intervenciones ligeras, actuación en apoyo de actores locales y reticencias e emplear el uso de la fuerza a gran escala. Máxime si se considera que se confronta una amenaza por el momento no vital. Estos planteamientos fueron realizados precisamente con el objetivo de evitar las grandes intervenciones, cambios de régimen y procesos de construcción estatal que llevaron a cabo sus predecesores y, con la salvedad del proceso de state-building, el propio Obama en Libia. Todos ellos resultaron en resultados muy negativos que acentuaron la inestabilidad regional y complicaron los procesos de cambio puestos en marcha.

Estados Unidos va camino de unas nuevas elecciones presidenciales, donde uno de los pocos temas tratados en materia de política exterior ha sido precisamente el del EI, la mayor parte de los candidatos han propuesto durante las primarias medidas militares que implican el uso de la fuerza a gran escala. Otros, como es el caso de Donald Trump, la mejora de relaciones con algunas de las potencias participantes en la lucha contra el EI como es el caso de Rusia, a efectos de que actúe contra dicha organización. Lo que queda claro es que el EI continuará por cierto tiempo en el centro de las preocupaciones estadounidenses en la región. Máxime cuando algunos analistas han comenzado a observar una transformación que lleva a un incremento de la presencia de dicha organización a nivel internacional, tanto en lo que respecta al control territorial que ejerce en otros escenarios regionales como Libia, como al incremento de células terroristas capaces de atacar en escenarios como el europeo.

Parece que el desafío del EI seguirá con nosotros, aún en el caso de su derrota en la matriz de Irak o Siria, cuanto menos a medio plazo. Entretanto, la región del Próximo Oriente continuará como uno de los principales desafíos y objetos de preocupación en materia de seguridad internacional para los líderes políticos estadounidenses, haciendo que su decisión inicial de incrementar de manera notable su presencia en escenarios como el de Asia-Pacífico para confrontar desafíos como el del ascenso de China, sea más complicada.

Lo verdaderamente trágico de este asunto, es que el propio presidente Obama se ha manifestado personalmente a favor de orientar la política exterior de Estados Unidos hacia otras regiones, donde se presupone que la inversión de recursos y esfuerzos dará mayores réditos, que a un Próximo Oriente cuya situación califica de "hobbesiana" y sobre cuya evolución es pesimista. La tragedia de su política exterior desde este punto de vista sería que la necesidad de confrontar un desafío que considera "no existencial", haya trastocado parcialmente los planes estratégicos que, de principio, le inclinaban a incrementar sustancialmente la presencia estadounidense lejos de un escenario como el Próximo Oriente, al que sus intereses de seguridad y valores siempre obligan a la potencia norteamericana a volver.

## Bibliografía

- ABRAMS, Elliot: "The Man Who Broke the Middle East", *Político*, 22 de junio de 2014, disponible en <http://www.politico.com/magazine/story/2014/06/the-man-who-broke-the-middle-east-108140.html>
- ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio y CASABÓN, Cristina (mayo/junio 2016): "Irán y el arco chií", *Política Exterior*, vol. XXX, nº 171, mayo/junio, pp. 62-69.
- BERGER, J.M.: "Barack Obama Still Misunderestimates ISIL", *Político*, 22 de mayo de 2015, disponible en <http://www.politico.com/magazine/story/2015/05/barack-obama-still-misunderestimates-isil-118204.html>
- BROWN, Eugene y SNOW, Donald M. (2000): *United States Foreign Policy. Politics Beyond the Water's Edge*, Boston, Bedford/St. Martin's.
- BROWNEE, Jason: "Was Obama wrong to withdraw troops from Iraq", *The Washington Post*, 26 de junio de 2014, disponible en <http://www.washingtonpost.com/blogs/monkey-cage/wp/2014/06/26/was-obama-wrong-to-withdraw-troops-from-iraq/>
- CLINTON, Hillary: "America's Pacific Century", *Foreign Policy*, 11 de octubre de 2011, disponible en <http://foreignpolicy.com/2011/10/11/americas-pacific-century/>
- CLINTON, Hillary (2014): *Hard Choices*, Nueva York, Simon & Schuster.
- Council on Foreign Relations: "What happened to the Asia Pivot in 2013?", *Council on Foreign Relations*, 20 de diciembre de 2013, disponible en <http://www.cfr.org/china/happened-asia-pivot-2013/p32108>
- CRONIN, Audrey K (marzo/abril 2015): "ISIS Is Not a Terrorist Group", *Foreign Affairs*, vol. 94, nº 2, pp. 87-98.
- DICKINSON, Elizabeth, "The Islamic State brings the War to Saudi Arabia", *Foreign Policy*, 22 de mayo de 2015, disponible en <http://foreignpolicy.com/2015/05/22/isis-brings-the-war-to-saudi-arabia-qatif-mosque-bombing/>
- Foreign Affairs (marzo/abril 2015), "A Conversation with Assad", *Foreign Affairs*, vol. 94, nº 2, pp. 58-65.
- FRIEDMAN, Thomas: "Iran and the Obama doctrine", *The New York Times*, 5 de abril de 2015, disponible en [http://www.nytimes.com/2015/04/06/opinion/thomas-friedman-the-obama-doctrine-and-iran-interview.html?\\_r=0](http://www.nytimes.com/2015/04/06/opinion/thomas-friedman-the-obama-doctrine-and-iran-interview.html?_r=0)
- GATES, Robert (2014): *Duty. Memoirs of a Secretary at War*, Nueva York, Knopf.
- GOLDBERG, Jeffrey: "The Obama Doctrine", *The Atlantic*, abril de 2016, disponible en <http://www.theatlantic.com/magazine/archive/2016/04/the-obama-doctrine/471525/>
- GRAHAM, Lindsay y MCCAIN, John: "To Defeat Islamic State, Remove Assad", *The Wall Street Journal*, 6 de octubre de 2014, disponible en <http://www.wsj.com/articles/john-mccain-and-lindsey-graham-to-defeat-islamic-state-remove-assad-1412636762>
- HARRIS, Peter: "Obama's ISIL strategy: success or a giant failure?", *The National Interest*, 14 de septiembre de 2015, disponible en <http://nationalinterest.org/feature/obamas-isil-strategy-success-or-giant-failure-13832>
- HOFFMAN, Bruce: "The Coming ISIS-al Qaeda Merger", *Foreign Affairs*, 29 de marzo de 2016, disponible en <https://www.foreignaffairs.com/articles/2016-03-29/coming-isis-al-qaeda-merger>
- INGRAM, Haroro: "The Jihadist Spring is Bigger than the Islamic State", *The National Interest*, 27 de enero de 2016, disponible en <http://nationalinterest.org/blog/the-%E2%80%99jihadist-spring%E2%80%99-bigger-the-islamic-state-15033?page=2>

- JENKINS, Brian M: "Could Isis and al-Qaeda, Two Giants of Jihan, Unite?", *Rand Corporation*, 14 de marzo de 2016, disponible en <http://www.rand.org/blog/2016/03/could-isis-and-al-qaeda-two-giants-of-jihad-unite.html>
- JOHNSON, Henry: "Mapped: The Islamic State is Losing its Territory-and Fast", *Foreign Policy*, 16 de marzo de 2016, disponible en <http://foreignpolicy.com/2016/03/16/mapped-the-islamic-state-is-losing-its-territory-and-fast/>
- MANN, James (2012): *The Obamians. The Struggle Inside the White House to Redefine American Power*, Nueva York, Viking.
- MCLEARY, Paul: "Another ISIS Leader Down as US Accelerates War", *Foreign Policy*, 25 de marzo de 2016, disponible en <http://foreignpolicy.com/2016/03/25/isis-leader-killed-iraq-syria-delta-war/>
- MEAD, Walter R. (2002): *Special Providence. American Foreign Policy and How it Changed the World*, Nueva York, Routledge.
- MEARSHEIMER John J. (2001): *The Tragedy of Great Power Politics*, Nueva York, Norton & Co.
- NEUSTADT, Richard E. (1990): *Presidential Power and the Modern Presidents. The Politics of Leadership from Roosevelt to Reagan*, Nueva York, Free Press.
- OWENS, John E. y DUMBRELL, John W. (2008): "Introduction: America's "War on Terrorism": New Dimensions in U.S. Government and National Security", en OWENS, John E. y DUMBRELL, John W. (eds.): *America's 'War on terrorism': New Dimensions in US Government and National Security*, Lanham, MD: Lexington, pp-1-24.
- PAKHOMOV, Nicolai: "The Strategy Behind the Russia Moves in Syria", *The National Interest*, 15 de marzo de 2016, disponible en <http://nationalinterest.org/feature/the-strategy-behind-russias-moves-syria-15497?page=2>
- PEI, Minxin: "The America's Pivot Paradox: Ukraine, Syria and Beyond", *The National Interest*, 24 de abril de 2014, disponible en <http://nationalinterest.org/feature/americas-pivot-paradox-ukraine-syria-beyond-10306>
- ROSE, Gideon (octubre 1998): "Neoclassical Realism and Theories of Foreign Policy", *World Politics*, nº 51, nº 1, pp.142-172.
- ROTHKOPF, David: "National Insecurity. Can Obama's Foreign Policy Be Saved", *Foreign Policy*, 9 de diciembre de 2014, disponible en <http://foreignpolicy.com/2014/09/09/national-insecurity/>
- SINIVER, Asaf y LUCAS, Scott (2016): "The Islamic State Lexical Battleground: US foreign policy and the abstraction of threat", *International Affairs*, vol. 92, nº. 1, pp. 63-79. <http://dx.doi.org/10.1111/1468-2346.12507>
- SMITH, Tony (2008): "Wilsonianism after Iraq", en IKENBERRY, G. John (dir): *The Crisis of American Foreign Policy. Wilsonianism in the Twenty-first Century*, Princeton, Princeton University Press, pp. 64-74.
- TOVAR, Juan (noviembre/diciembre 2014): "La crisis de la política exterior de Obama", *Política Exterior*, vol. XXVIII, nº 162, pp. 90-100.
- VAISSE, Justin (2010): *Neoconservatism. The Biography of a Movement*, Cambridge Ma., Harvard University Press.
- WALT, Stephen (2016): "What should we do if the Islamic State Wins?", *Foreign Policy*, 10 de junio de 2015, disponible en <http://foreignpolicy.com/2015/06/10/what-should-we-do-if-isis-islamic-state-wins-containment/>
- WARD, Alexander (2016): "What America's Isis Strategy is Missing", *The National Interest*, 26 de junio de 2016, disponible en <http://nationalinterest.org/feature/what-americas-isis-strategy-missing-15017>
- WENDT, Alexander (1992): "Anarchy is What States Make of It: The Social Construction of Power Politics", *International Organization*, vol. 46, nº 2, pp. 391-425. <http://dx.doi.org/10.1017/S0020818300027764>

### **Discursos y documentos estratégicos consultados**

CASA BLANCA: “FACTSHEET: Strategy to Counter the Islamic State of Iraq and the Levant (ISIL)”, *whitehouse.gov*, 10 de septiembre de 2014, disponible en <https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2014/09/10/fact-sheet-strategy-counter-islamic-state-iraq-and-levant-isil>

CASA BLANCA: “Joint Resolution”, *whitehouse.gov*, 11 de febrero de 2015, disponible en [https://www.whitehouse.gov/sites/default/files/docs/aumf\\_02112015.pdf](https://www.whitehouse.gov/sites/default/files/docs/aumf_02112015.pdf)

CASA BLANCA: “National Security Strategy of the United States”, *whitehouse.gov*, febrero de 2015, disponible en

[https://www.whitehouse.gov/sites/default/files/docs/2015\\_national\\_security\\_strategy.pdf](https://www.whitehouse.gov/sites/default/files/docs/2015_national_security_strategy.pdf)

OBAMA, Barack: “Remarks by President Barack Obama at Suntory Hall”, *whitehouse.gov*, 14 de noviembre de 2009, disponible en <https://www.whitehouse.gov/the-press-office/remarks-president-barack-obama-suntory-hall>

OBAMA, Barack: “Remarks of the President on Ending the War in Iraq”, *whitehouse.gov*, 21 de octubre de 2011, disponible en <https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2011/10/21/remarks-president-ending-war-iraq>

OBAMA, Barack: “Statement by the President”, *whitehouse.gov*, 7 de agosto de 2014, disponible en <https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2014/08/07/statement-president>

OBAMA, Barack: “Remarks of the President at the United States Military Academy Commencement Ceremony”, *whitehouse.gov*, 28 de mayo de 2014, disponible en <https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2014/05/28/remarks-president-united-states-military-academy-commencement-ceremony>

OBAMA, Barack: “Remarks by President Obama at NATO Summit Press Conference”, *whitehouse.gov*, 5 de septiembre de 2014, disponible en <https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2014/09/05/remarks-president-obama-nato-summit-press-conference>

OBAMA, Barack: “Statement of the President on ISIL”, *whitehouse.gov*, 10 de septiembre de 2014, disponible en <https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2014/09/10/statement-president-isil-1>

OBAMA, Barack: “Remarks by President Obama in Address to the United Nations General Assembly”, *whitehouse.gov*, 24 de septiembre de 2014, disponible en <https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2014/09/24/remarks-president-obama-address-united-nations-general-assembly>

OBAMA, Barack: “Remarks by the President in the State of the Union Address”, *whitehouse.gov*, 20 de enero de 2015, disponible en <https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2015/01/20/remarks-president-state-union-address-january-20-2015>

OBAMA, Barack: “Remarks by the President on Request to Congress for Authorization of Force Against ISIL”, *whitehouse.gov*, 11 de febrero de 2015, disponible en <https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2015/02/11/remarks-president-request-congress-authorization-force-against-isil>

OBAMA, Barack: “Letter from the President—Authorization for the Use of the United States Armed Forces in Connection with the Islamic State of Iraq and the Levant”, *whitehouse.gov*, 11 de febrero de 2015, disponible en <https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2015/02/11/letter-president-authorization-use-united-states-armed-forces-connection>

OBAMA, Barack y al-MALIKI, Nouri: “Remarks by President Obama and Primer Minister Maliki of Iraq after Bilateral Meeting”, *whitehouse.gov*, 1 de noviembre de 2013, disponible en <https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2013/11/01/remarks-president-obama-and-prime-minister-maliki-iraq-after-bilateral-m>

RICE, Susan: "Remarks by National Security Advisor Susan E. Rice "Africa and America: Partners in a Shared Future", *whitehouse.gov*, 30 de julio de 2014, disponible en <https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2014/07/30/remarks-national-security-advisor-susan-e-rice-africa-and-america-partne>

## ANEXO I: PRINCIPALES DISCURSOS Y DOCUMENTOS ESTRATÉGICOS DE LA ADMINISTRACIÓN OBAMA EN RELACIÓN AL EI

DISCURSO O DOCUMENTO	IDEAS PRINCIPALES	CONTEXTO
Rueda de prensa conjunta del presidente Obama y el primer ministro Nouri al-Maliki de 1 de noviembre de 2013	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Expresión preocupación ascenso grupos extremistas religiosos, entre ellos el EI</li> <li>-Fortalecimiento autoridades locales</li> <li>-Equipamiento tropas iraquíes</li> <li>-Adopción medidas para aislar al EI</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Con carácter previo a la caída de Mosul</li> <li>-Gobierno de Nouri al-Maliki</li> <li>-Desarrollo de políticas sectarias</li> </ul>
Discurso de la consejera de Seguridad Nacional Susan Rice de 30 de julio de 2014	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Denuncia del peligro que supone el EI para la seguridad regional</li> <li>-Apoyo al gobierno de Irak</li> <li>-Importancia alianzas y coaliciones</li> <li>-Necesidad de evitar la existencia de santuarios para este tipo de organizaciones</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Caída de Mosul</li> <li>-Presiones para renuncia y sustitución de al-Maliki por su responsabilidad en la aplicación y relación con las políticas sectarias</li> </ul>
Discurso del president Obama de 7 agosto 2014	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Se anuncia la intervención frente al EI</li> <li>-Objetivo anunciado de 1- protección de minorías a efectos de evitar genocidio y 2- protección de los bienes y ciudadanos estadounidenses</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Asedio a los yazidíes</li> <li>-Avance del EI tras la toma de Mosul</li> <li>-Cambio político en Irak con la llegada de al-Abadi al puesto de primer ministro</li> </ul>
Discursos del presidente Obama 5 y 10 septiembre 2014	<p>Anuncia Estrategia Cuatro Fases:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>-Entrega armamento</li> <li>-Entrenamiento y apoyo a los aliados sobre el terreno</li> <li>- Apoyo diplomático a los Estados afectados por el surgimiento del EI</li> <li>-Entrega ayuda humanitaria a las poblaciones afectadas por el avance del EI</li> <li>-Actuación directa frente al EI a través de una campaña de bombardeos de la coalición</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Inicio de los bombardeos y establecimiento de la coalición contraria al EI tras Cumbre Cardiff</li> </ul>

J. Tovar Ruiz: La política exterior de Estados Unidos y el Estado Islámico

<p>Discurso del presidente Obama 24 septiembre 2014</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Descripción del EI como una de las tres grandes amenazas existentes para la Comunidad Internacional junto a la crisis de Ucrania o el Ébola</li> <li>-Denuncia las violaciones de derechos humanos cometidas por el EI</li> <li>-Definición y defensa de la estrategia planteada en discurso anteriores frente al EI</li> <li>-Denuncia procesos radicalización y defiende apoyo a jóvenes estos países</li> <li>-Apoyo oposición moderada siria frente al régimen</li> <li>-Objetivo final: degradación y destrucción del EI</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Momento inicial de las operaciones frente al EI</li> </ul>
<p>Discurso del Estado de la Unión de 20 de enero de 2015, Carta y borrador de autorización del uso de la fuerza frente al EI</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Solicitud uso fuerza frente al EI</li> <li>-Inexistencia de grandes modificaciones de estrategia</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Precedente libio</li> <li>-Prosiguen las operaciones frente al EI</li> <li>-Caída de Palmira y Tikrit en manos del EI</li> <li>-Críticas internas por la estrategia</li> </ul>
<p>Estrategia Seguridad Nacional 2015</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Objetivo: degradar sus capacidades y destruirlo</li> <li>-Fortalecimiento ejército iraquí y de la oposición siria</li> <li>-Moderación de grupos afectados por la radicalización</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Desarrollo de la lucha frente al EI</li> </ul>
<p>Entrevista concedida a Jeffrey Goldberg de marzo/abril de 2016</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Definición EI como amenaza “no existencial”</li> <li>-Expresión de rechazo a involucrarse de manera más decidida en Siria por intervención rusa</li> <li>-Visión hobbesiana y negativa sobre las perspectivas del Próximo Oriente y sus principales líderes</li> <li>-Reconocimiento límites Estados Unidos para permear el desarrollo de los acontecimientos en la región</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Pérdidas territoriales por parte del EI</li> <li>-Atentados recientes en Europa y Estados Unidos</li> <li>-Intervención rusa en Siria</li> <li>-Inicio conversaciones de paz para Siria</li> <li>-Nuevas divergencias en el sistema político iraquí</li> <li>-Acuerdo nuclear con Irán y recrudescimiento de la competición con Arabia Saudí</li> <li>-Campaña primarias estadounidenses</li> </ul>